queda la idea pura de un solo ente radicada en este Pueblo mas ignorante que los demas: una proteccion visible le salva del naufragio. Dios le llama sin cesar à el, ya por milagros, ya por Profetas : detengome en los Profetas. Sorprehendido de sus predicciones, y de las figuras can claras como las Profecias; reconozco un Dios siempre ocupado con su grande obra, que ya nos la anuncia por hombres à quien inspira, y ya nos la hace divisar desde léjos en imágenes muy parecidas.



## LA RELIGION,

POEMA.

## CANTO TERCERO.

Lisa Ciudad, que en los pasados siglos Dominadora fué del Universo, Roma, que fué señora tantos años De todas las Naciones, por derecho De la guerra feroz ; la misma Roma Domína todavía, porque el centro Es de la Religion; pero domína Con mas moderacion. Su grande Imperio A mi imaginacion se ofrece ahora En todo su explendor. (1) Aquellos Pueblos A quienes el error, sus enemigos

114

Constituyo, con el mayor respeto A su Dios reverencian. Todo el Norte Christiano miro; y el Oriente veo Sembrado de mortales, que se honran Con título tan noble. Veo al fiero Otomano, que intenta por la fuerza (2) Oponer á este nombre aquel soberbio Nombre de Musulman. En este instante Como presentes á la vista tengo A Christo y á Mahoma, que disputan El señorío de la tierra. Pero. En vano (3) aquel famoso fugitivo De la Meca, cautivo tiene y preso Baxo sus leyes raras al Oriente: En vano el borde del sepulcro (objeto De que hace vanidad Medina) Turcos, Arabes, Persas besan con anhelo. El Libro (cuya vista temblar hace Aun al mismo Sultan, que con respeto Al Mufti mira siempre, y que nos dicen (4) Dictó al Profeta la Paloma) veo Que no es mas que un Intérprete segundo Del señor, (5) y que Christo fué el primero Que

Que vino á levantar de su caida A los hombres. Aquel Rival soberbio De Dios, que me notician los Christianos, Le rinde vasallage al nombre excelso Que ellos pronuncian con respeto sumo. O Christiano, te admiro, y á tí vuelvo. De la justicia de tus leyes santas (6) Llenos se miran ámbos emisferios. Eres Depositario, eres Archivo De los justos oráculos del Cielo? Dime, Christiano, ¿quál es el carácter De esa tu Religion? ¿quál es su objeto?

POEMA. CANTO III.

Si quieres, me responde, cerciorarte De su verdad, empieza desde luego A remontarte hácia su antiguo orígen Te diria la historia, el nacimiento, Y edad suya, si fuese su grandeza Obra de los humanos; pero advierto Que su existencia tuvo su principio, Quando empezó á exîstir el Universo: \* Apénas de salir acabó el hombre (7) De la nada, corrió por su provecho Aquella pura sangre, que yo adoro:

Y mis escritos (como los primeros Anales de los hombres) han pasado Desde las manos del primero Pueblo A las mias. Llegado ya el instante, (En que fué voluntad del justo Cielo Permitir que á la raza de los hombres Un libro transmitiese los decretos De su eterna palabra) entónces digo, Les entregó Moysés el mas supremo Mayor tesoro á los Israelitas (Amados del Señor en aquel tiempo) Los hijos conserváron esta prenda Que les dexáron en el testamento Por herencia sus padres: (8) en tal libro Que venerado fué siempre por ellos, Es sagrado hasta el número preciso (9) De las palabras. Viven con el miedo De que una mano impía y temeraria Incurra en el profano atrevimiento De alterar algun dia la ley propia Que á todos les condena, y que del fiero Largo castigo suyo, manifiesta El bien justificado fundamento

A todos sus contrarios. Anunciando,
Del Dios, que les persigue, el juicio recto,
Por todas partes van, de su suplicio
Llevando la sentencia y escarmiento,
Que tanto les infama y mortifica:
(10) Sin domicilio, Rey, Altar ni Templo,
Siendo oprobio de todos los mortales,
Vencidos, fugitivos, con desprecio
Proscriptos, viven. ¿Para qué la causa
De tantos males preguntar queremos ?
Tómale de las manos aquel libro
Que la expone: recorre su contexto
Y verás lo que fué, lo que es ahora,
Y lo que vendrá á ser todo ese Pueblo.

De tan nuevo expectáculo admirado, Como milagro, al fin, le considero.
Nacidos de una sangre, que mezclarse
Pudo jamás, despues de largo tiempo,
Con extrangera sangre; de la estirpe
Nacidos de Jacob, padre y consuelo
De sus padres; dispersos, pero unidos,
Todos hermanos son: igual respeto
Hácia una misma Religion les mueve;

Todos acordes con constante zelo zur solor al Las leyes reverencian y practican De un Legislador solo. Todos ellos Por el mundo esparcidos é infelices, consvell Una sola familia, un solo Pueblo di como ano Componen, que va errante y perseguido. Pueblos Asirios, y vosotros Medos, 190 obrado Ya desaparecisteis de la tierra : munt, colional Parthos, Cartagineses, y altaneros Romanos, ¿dónde estais? ¿ Qué es de tu gloria, Sarraceno orgulloso? ¿Qué se ha hecho? mo I Ya no queda de tí mas que tu nombre En la historia. Borrados por el tiempo Están ya los de aquellos destructores de oi Y De poderosos y floridos Reynos, man sol Y ha mudado la tierra de habitantes im omo Muchas veces (11) mirando á un solo Pueblo Detestado de todos, obstinarse la como observa En ostentar sus deplorables restos, que uno no ?

¿Qué nos importan, dicen. los oprobios Injustos, que sufrimos, si el excelso Gran Dios de Abrahan dispone, que inmortales Seamos? El Dios vivo, el Dios eterno, Estable en su palabra, lo ha jurado; Frívolo no ha de ser su juramento: El contrato, solemne, que en las manos Del antiguo Isrrael en otro tiempo Puso, no le ha anulado todavía. Nos conducirá un Xefe sabio y diestro De Jacob descendiente, y sobre todos Los hijos suyos brillara un Lucero. Aunque parece quiere castigarifos Dios con su olvido, nunca dexarémos Constantes de aguardar á aquel que debe De lo alto descender. Fieles, en medio De nuestras largas penas y aflicciones, Estamos esperando al Rey Supremo, Que tambien esperáron nuestros padres. El gran dia, es verdad, que les sué á ellos Anunciado, debiera haber venido: Su termino pasó: mas, con todo eso, No lleguemos á ser tan temerarios, Que pretendamos calcular los tiempos, Por todos los Profetas señalados. El hombre, que tuviese atrevimiento De intentar calcular dias, que tantas

Veces fuéron predichos, y que vemos Mucho tiempo ha pasados (12) sea maldito. Caber no puede el arrepentimiento En el eterno Dios. Mas, pues que quiere Prolongar nuestra espera, ¿qué derecho Tiene el esclavo para pedir cuentas A su Señor? Vosotros, ó soberbios Sacrilegos Christianos, osais solos Tal cálculo formar, porque el objeto De nuestras esperanzas y promesas Intentais poseer. Con quanto anhelo, Si hubiese este Señor comparecido, Hubiera apresurádose su Pueblo A seguir sus vanderas! ¡Quántas veces Hubiérais ya gemido baxo el peso Las angustias, baldones y desprecios Con que siempre le habeis atormentado!

Así hablan los Judios. ¡O qué ciego
Delirio! ¡Qué castigo tan extraño
De su horroroso crimen! Si del Cielo
Su prometido Rey baxar no quiere,
Si ya pasó su término, ¿á qué efecto

Siempre aguardarle? Sin embargo, siempre Le aguardarán con ánimo sereno. A la A El oráculo habló: creyéron todos: Se extendió sobre todos (13) aquel velo oroq Tan anunciado. Dios (que solo sabe anomale. Quanto ha de suceder en cada tiempo) Guió la pluma para que formáran Los antiguos Autores el contexto De aquel famoso libro. Ya no dudo ub mel Que es sagrado, pues claramente veo siguida. (14) Una gran parte de sus predicciones of 13 Cumplidas á la letra. Con respeto de conduit. Mirando en adelante sus verdades de de (21) Divinas, desde ahora me resuelvo A buscar en sus hojas el origen en ans shael? Que de una Religion hallar deseo. . . . . . . . . . . . . . .

Abrole, y lo primero que registro de de la Companya de la Companya

Y perdió en el instante los derechos A la felicidad, que transmitirse Pudiéron à los siglos venideros; Pero que enteramente la Justicia Suprema revocó. Por un decreto Inmutable, sufria ya las penas, Originadas de un suplicio eterno El Angel tenebroso: ya se armaba, Para darnos castigo y escarmiento, Naturaleza toda entera; quando horas en such El hombre criminal, y al mismo tiempo Dichoso, de una gracia venidera (15) Oyó hablar, encontrando su consuelo En la propia sentencia contra él dada. Desde este instante empieza, y va siguiendo De una edad á otra edad, la admirable obra De la reparacion del hombre; pero Entónces, como hoy mismo, el adorable Reparador, ó ya le contemplemos Prometido, ó bien dado, en su Persona Reune de los bienes el compendio. Puedese descifrar en este libro A Platon, como á mí, todo el secreto

Del dificil enigma: ya se aparta 1964 and A La obscurisima nube, y ya se abriéron Mis ojos : ya percibo el fatal golpe Que trastorna la faz del Universo: Ya miro que el delito y el desórden Entrando van en él; y ya, en fin, veo Que yo mismo no soy para mí mismo. (17) Ni un obscuro problema, ni un misterio. (18) El nudo se desata: un rayo solo Que me ilumina, de este cahos horrendo Disipa las tristezas y las sombras. Mas, el niño inocente, el niño tierno ¿Acaso por herencia puede..... solomos est A Esta duda..... mas ah! Que otra vez vuelvo ? Al cahos anterior lensque yaciar ollivus ne oll Dios, el hombre también, el Universo, Todo en él vuelve á entrar, y se confundo; Pero al instante que sumiso creo, preminado? Viene otra vez la luz á iluminarme : 2741134111 Y El mismo Dios, el hombre, el Universo, Otra vez á mis ojos se presentan. Perfecta la obra fué, pero la vemos Desfigurada. Vamos, pues, ahora e ab audoco

-21/1

A saber hasta donde los excesos in talib led Y extravíos del hombre, al fin, llegáron. El Padre criminal, el Padre reo como al M De una raza proscripta, de infelices Una tierra maldita pobló. Luego Para alargar la vida, destinada A trabajos, dolores y lamentos, mentos, mentos, mentos, mentos y lamentos, mentos y lamentos y lamentos, mentos y lamentos y (19) Naciéron las primeras artes, hijas De nuestros infurtunios. Al esfuerzo 17 (3) De los robustos brazos se desgajan di am auto Las ramas de los árboles crugiendo, Que sirven para dar mayor alcance A las cortantes hachas, que del hierro Forxado ya se habian; y los hombres De su auxilio valídos, pornel suelo suelo IA Destrozados derriban á los propios Arboles, que al fatal duro instrumento obo? Subministráron la mayor violencia: Y miéntras al impulso mas ligero De una mano suave, tuerce el huso La blanda lana, con impulso recio Otra mano pesada repetidos Golpes da sobre el yunque, que gimiendo Res-

Responde: se acostumbran los oidos Al rumor de la lima en el acero: El caminante, que se vió atajado Por el insuperable impedimento De un rio, se resuelve finalmente A entregarse á unas tablas; y aunque el miedo Quiere vencer al interes, porfia Y va avanzando hasta vencer el riesgo. No tardáron ya mucho en atreverse (Fixos los ojos en el alto Cielo Para observar el curso de los Astros) A abandonárse con atrevimiento A la insconstancia de soberbios mares. En la fragilidad de un débil leño Fiados. Con afanes y fatigas Muelen el grano para su sustento, Y hacen pan, amasándole con llanto: (20) Mas, la corriente de qualquier riachuelo, O el ayre con sus soplos, puede ahorrarles A sus cansados brazos el tormento. Sin embargo, socorros tan dichosos Y tan patentes á su vista, lexos Todavía están de consolar sus ansias,

Pues el mundo que habitan será viejo

Antes de que conozcan los auxílios

Que está por todas partes ofreciendo.

¿En qué, pues, fundas, hombre, tu soberbia

Quando naciste para ser objeto

De miserias, y centro de ignorancias?

Miéntras las artes todas pule el tiempo Por grados, auxíliado de la industria Y la necesidad, al Universo Inundáron en tropas los delitos Hijos de la soberbia : el cruel acero La sangre derramó de los mortales; Y la primera, que los campos viéron Con horror derramada, fué la sangre Que sació los furores y los zelos A un hermano envidioso. De un abismo En otro abismo resvalando fuéron Los infelices hombres, provocando Con repetidos crimenes al Cielo, Hasta que ya cansado de su ultrage (Bien que para el castigo siempre lento) Con un golpe ruidoso vengar quiso De los altivos hombres el desprecio.

La superficie, pues, de todo el globo
Inundáron las aguas por entero:
Quedó el género humano sumergido
Sin que se viese de él ningun fragmento:
(21) Mas, un Justo tan solo (que exceptuado
Fué de las justas iras del Eterno)
Pobló en muy poco tiempo de habitantes
Todo este mundo, que quedó desierto.
La tierra, que hasta entónces vigorosa
Produxo frutos de sustancia llenos,
Perdió su actividad fecunda: entónces
Se hizo forzoso para el alimento
(22) Comer la carne de los animales,
Y de este uso á los hombres se siguiéron
Mil males, que abreviaban su existencia,

Los Poetas (que de falso y verdadero
Saben hacer la mezcla mas extraña)
Eligiéron por basa y fundamento
De sus falsas monstruosas narraciones
(23) Las fieles narraciones de sucesos
Inumerables: en sus hechos propios
Buscáron el deleite y el recreo
Para ociosas orejas: de ahí vino